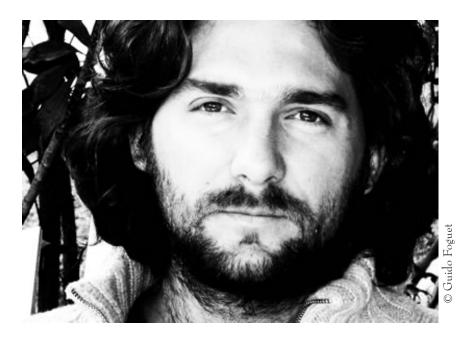
JAVIER FOGUET



Nació en San Miguel de Tucumán en 1977. Es psicólogo. Colabora en las revistas Fénix y Hablar de poesía. Ha publicado La tumba de los viajes (2005).

Nota

No te conozco y no me conoces pero he dormido en tu cocina de piedra al resguardo del hielo y de la niebla y he quemado un poco de la reserva de yareta (el único combustible de que dispones a esta altura, lo sé) y todavía mi ropa esta impregnada con su humo resinoso y tampoco me perdono no haber tenido una ginebra para dejarte bajo el techo tiznado para las noches apenas más cálidas y hondas que te tendrán aquí, de nuevo, junto al olor de los pastos y el goteo más decidido y saludable de la vega. Como me ha recomendado la gente que me indicó tu puesto, he terminado de apagar los tizones ahogándolos con su propia ceniza y un poco de agua que no se congeló durante la noche.

Desolación

A los 62° latitud Sur 60° longitud Oeste avistamos la isla bautizada Desolación. Aguí la palabra es tremenda. No la virtud aérea, engendradora; el peso muerto del lobo de dos pelos la adherencia rojiza del sphoerella nivalis del hielo joven varando las quillas. Quemado el combustible devastadas las roquerías, echaremos tu nombre al fuego. Nos mantendrá calientes las noches y los días de un año entero.

Pedí ser tu ayudante en los bosques de alisos cuando me describiste tu trabajo. (En las maniobras básicas te arrodillabas junto al árbol lo horadabas buscando el centro) Lo que he aprendido, lo que me relatabas y precedía cada uno de nuestros pasos probablemente lo olvide mañana. Yo buscaba la excusa para también cumplir el gesto: arrodillarme junto al tronco recorrer con la mano la corteza herirla imaginando su médula vinosa su terca soledad.

Saludarlos (quizás el verbo más preciso para decir el hecho de estar parado frente a los árboles), saludarlos una vez más, cuando ya no puedes hacerlo sino desde la lejanía pero saludarlos aquí, contigo, pesados de noche goteantes como una cueva.

Los vientos que son del ámbito del río y a veces suben el ribazo con el grito del tero forman parte del rito que he cumplido, cumplo involuntaria y fielmente. No hay iniciación sin embargo o no hay paso o sólo los pasos del ritual cada vez cruzando aguas heladas como una promesa ciega y generosa.

Arquitrave

La diosa del vaso desbordante

De una loma donde anidan las iguanas o una calota astillada es el aspecto que las excavaciones dan al viejo emplazamiento. El intendente, el molinero, las portadoras, mi propia decapitación fueron inquiridos. No respondí hasta que no trajeron mi cuerpo arrojado por saqueadores en uno de los corredores del templo y lo que dije y lo que callé, automáticamente, como si hubiera pasado una sola noche desde la última celebración, fue lo mismo que los hombres solían beber y también pareció saciarlos por unos momentos. Ahora retoman la línea del muro hacia abajo. Buscan el nivel de las napas -tampoco de estas cámaras quedará nada en pie y mis palabras aún son fértiles como orillas anegadas como guano.